

CONGRESO DEL ESTADO LIBRE Y SOBERANO DE HIDALGO
SECRETARÍA DE SERVICIOS LEGISLATIVOS
MEMORIAL LEGISLATIVO
TOMO II

PORFIRIO DÍAZ

- Óleo sobre tela
- Firmado: José Escudero y Espronceda (ángulo inferior derecho)
- Lugar y fecha: México 1880
- 140 x 114 cm
- Estado de conservación: bueno
- Sala de la diputación permanente

Porfirio Díaz Mori nació en Oaxaca, Oaxaca, el 15 de septiembre de 1830. Realizó estudios de derecho en el Instituto de Ciencias y Artes de Oaxaca. Su carrera militar inició al enlistarse para luchar contra la invasión norteamericana en 1847. Se adhirió al Plan de Ayutla y combatió a los conservadores durante la Guerra de Reforma.

Durante la intervención francesa, asistió a la batalla de Puebla de 1862 y al sitio que el Ejército francés impuso a la misma ciudad, donde fue capturado. Logró escapar y el presidente Benito Juárez le confirió el cargo de General en Jefe del Ejército de oriente al frente del cual combatió la intervención y el Imperio de Maximiliano. Tomó por asalto la ciudad de Puebla el 2 de abril y puso sitio a la Ciudad de México hasta el 21 de junio de 1867; con este último hecho finalizó la guerra contra el imperio.

Díaz se presentó como candidato a la presidencia de la República en 1867 y 1871, pero en ambas ocasiones el Congreso reeligió a Benito Juárez. Díaz lo desconoce mediante el Plan de la Noria y se levanta en armas, la rebelión es derrotada y Díaz abandona el país. Muerto Juárez en 1872, asciende a la presidencia Sebastián Lerdo de Tejada, quien termina el periodo presidencial para el que Juárez había sido electo.

En 1875 el Congreso reelige a Lerdo y Díaz se rebela mediante el Plan de Tuxtepec, que habrá de terminar derrocando a Lerdo; es así como Díaz asume provisionalmente la Presidencia de la República el 28 de noviembre de 1876, pero ocho días después, la deja al general Juan N. Méndez. En 1877 el Congreso lo elige presidente para el periodo que terminaba en 1880, año en que fue sustituido por el general Manuel González.

En 1884 regresó a la Presidencia de la República y promovió la reforma de la Constitución de 1857 para permitirle la reelección indefinida. En los siguientes 29 años, su gobierno auspició la construcción de ferrocarriles y telégrafos; la electrificación e industrialización del país; la inversión extranjera y el saneamiento de las finanzas públicas. Sin embargo, los rezagos sociales se acentuaron y se persiguió a sus opositores políticos, obreros y campesinos, lo que, aunado a sus reelecciones continuas, propiciaron el estallido de la revolución el 20 de noviembre de 1910.

La rebelión, encabezada por Francisco I. Madero lo obligó a renunciar a la presidencia, marchándose de México el 31 de mayo de 1911, para establecerse en París hasta el día de su muerte el 2 de julio de 1915⁸.

⁸ Humberto Musacchio, *Op. Cit.*, tomo I, pp. 777-778.